



'Foto de familia' del equipo de ALBA.

El primer año de ALBA, visto por uno de sus redactores

Con las botas puestas

Al cumplir ALBA un año me piden que escriba una página de anécdotas. Creo que lo mejor será contar cómo llegué al semana-

rio, o cómo éste entró en mi vida. Los que me conocen dirán que si comienzo así, es porque "yo" y ALBA son dos de mis temas de

conversación favoritos. No les falta razón. Pero no se me ocurre otra manera. Así que hablemos de mí. Y, sobre todo, de ALBA.

□ GONZALO ALTOZANO

Oí hablar por primera vez de ALBA meses antes de su lanzamiento. Fue en el tendido 7 de Las Ventas, durante una corrida de la Feria de San Isidro, a la que me invitó Miguel Aranguren, quien acababa de llegar a un acuerdo con el Grupo Intereconomía para sacar adelante su viejo sueño Excelencia Literaria. Me contó Miguel que su proyecto no era el único que tenía Intereconomía en agenda. Después de verano saldría a los quioscos ALBA, un semanario de información general e inspiración católica, empeño del presidente de la compañía, un tal Julio Ariza, de quien yo sólo había oído hablar.

Hoy Excelencia Literaria va viento en popa y ALBA no deja de crecer en lectores e influencia. Podría ir de farol y decir que cuando tuve noticia

de ambas iniciativas, aposté por su éxito; pero les auguré menos futuro que a Rubalcaba en un monasterio de benedictinos o que a De la Vega pasando modelos en Cibeles o en Gaudí. Me pasa por subestimar las ideas de los que deciden llevarlas a la práctica.

Escuela de periodismo

Pasó el verano y supe de la inminente salida de ALBA a la calle. Y también, que buscaban colaboradores. Pensé que aquella sería una buena oportunidad para poner punto fi-

Dentro de unos años, ALBA se estudiará como una escuela de periodismo en sí

nal al año sabático que con vocación de plan quinquenal de tiempo libre me había tomado meses atrás al acabar - ¡por fin!- la carrera. Así que, Aranguren por medio, pegué un telefonazo a Carlos Esteban y a Andrés Rojo, viejos conocidos míos, que tras una brevísima entrevista me hicieron corrector de pruebas del semanario. Duré dos días. Lo hice tan mal que me nombraron redactor, por no ponerme en la calle. En ese gesto está el principio de una gran amistad. (Por cierto, que ya en el número de lanzamiento me gané una bronca del jefe de 'máquinas', Emilio Aguirre, que ahora me ladra al oído porque esta página tendría que haber estado cerrada el viernes y hoy es lunes por la tarde y sigo dándole a la tecla. Aunque vive instalado en el mal humor, Emilio no es mala persona, sino socio del Atleti).

Algunos miembros de ALBA dejaron trabajos más seguros para embarcarse en la aventura

No sé cuándo abandoné mis negros augurios y supe que ALBA iba para *crack* (que es como los aficionados a las carreras llaman al caballo ganador), únicamente que esa certeza no me ha abandonado desde entonces ni creo que lo haga. Puede que fuera el primer día, cuando me incorporé a una tripulación joven con ganas de pegarse con la vida si fuera necesario, algunos de cuyos miembros habían dejado un trabajo seguro con horario de oficina para embarcarse en este buque de papel

en busca de aventuras cotidianas.

Tan seguro estoy de que el barco que fletamos hace doce meses llegará a buen puerto, que apuesto doble o nada a que dentro de unos años en las facultades se estudiará ALBA como una escuela de periodismo en sí, como hoy se hace -y si no, debería hacerse con *El Debate* de Herrera Oria, *Pueblo* de Emilio Romero o Antena 3 Radio de Martín Ferrand. Lo digo sin guardar las distancias, ni importarme los sarcasmos. Y si no, tiempo al tiempo.

Un jabalí en Balmoral

Nadie duda de que el éxito de la empresa ha sido también de los lectores, siempre generosos y exigentes. Lo primero, porque sabiendo los pocos medios con los que contamos no han dejado de acudir un viernes al quiosco; y lo segundo, porque a la heroicidad que esto supone nos han pedido a cambio que no bajemos un momento la guardia ante la ofensiva laicista que golpea España.

Ha sido grato comprobar su ardor combativo, incluso el de los mayores, lo que me ha llevado a pensar que Spengler estaba equivocado y que a Occidente no lo salvará en el último momento un pelotón de soldados, sino unos ancianitos a bastonazos.

Leo lo que llevo escrito y veo que anécdotas, anécdotas, cuento pocas y me sobran dedos de una mano. De tener que elegir alguna, me quedo con las cenas de después de los cierres con Andrés Rojo, Gonzalo Moreno y Pablo Rodríguez Sierra. Y en concreto, aquella noche que acabamos en Balmoral, donde nos pareció ver en la barra a un jabalí con forma humana estornudar (jabalí que, por cierto, nos ha perseguido este verano a Pablo y a mí a lo ancho de Estados Unidos).

En este tu cumpleaños, ALBA, rebelde con causa, *cowboy* solitario de los quioscos, no te deseo que vivas deprimida, mueras joven y dejes un bonito cadáver, como James Dean, sino que crezcas sano y fuerte, nunca pierdas tu alegre impertinencia ni dejes que te salga tripón burgués, y que si algún día 'la palmas', lo hagas con las botas puestas. Como Errol Flynn.